

## 1.

El emperador Pablo I dormitaba junto a la ventana abierta. A la hora de la siesta, esa hora en que la comida libra su lenta batalla con el cuerpo, estaba prohibida cualquier forma de perturbación de la calma. Parapetado por detrás y los costados tras una mampara de vidrio, daba cabezadas en un sillón alto. Pável Petróvich<sup>1</sup> estaba sumido en su sueño habitual de después del almuerzo.

Se encontraba en Gátchina<sup>2</sup>, en su jardín bien cuidado; desde un rincón, un cupido regordete lo miraba almorzar con su familia. Entonces llegó un chirrido lejano. Venía por los baches, monótono y dando botes. Pável Petróvich atisbó un tricornio a lo lejos, un galope de caballos, las limoneras de una calesa, polvo. Se escondió bajo la mesa, aquel tricornio era un correo imperial. Lo reclamaban en Petersburgo.

---

1 Nombre y patronímico (derivado del nombre del padre) del emperador. El uso de nombre y patronímico es la forma respetuosa de referirse a las personas. En el caso de los emperadores y zares rusos también es frecuente esta forma de referirse a ellos. En el texto, es la forma que encontraremos en lo sucesivo. (*N. de la T.*)

2 Localidad situada unos 45 km al sur de San Petersburgo. Catalina la Grande cedió Gátchina a su favorito, el conde Orlov, que se hizo construir un palacio de estilo clasicista rodeado por el primer jardín inglés de Rusia. Tras la muerte de Orlov en 1783, Catalina adquirió el palacio y lo cedió a Pablo, que se estableció allí y reunió a su alrededor un séquito, formado por personas que durante su reinado serían sus colaboradores más cercanos. (*N. de la T.*)

—*Nous sommes perdus...* —le gritó con voz ronca a su mujer desde debajo de la mesa, para que ella también se escondiera.

Bajo la mesa faltaba el aire, y el chirrido ya estaba allí, la calesa con las limoneras se le echaba encima.

El correo miró debajo de la mesa, encontró allí a Pável Petróvich y le dijo:

—Majestad: Su Majestad, vuestra querida madre, ha fallecido.

En cuanto Pável Petróvich hizo ademán de salir de debajo de la mesa, el correo le dio un coscorrón y gritó:

—¡Auxilio!

Pável Petróvich agitó el brazo y atrapó una mosca.

Y se quedó así, sentado en su sillón, con una mosca zumbando en la mano, los ojos grises abiertos como platos, mirando por una ventana del Palacio de Pávlovsk y aguzando el oído.

Alguien había gritado «Auxilio» bajo su ventana.

## 2.

El escribiente de la cancillería del regimiento Preobrazhenski había sido deportado a Siberia.

El nuevo escribiente, un joven, casi un niño, escribía sentado a la mesa. Le temblaba la pluma, porque no le daba tiempo a acabar.

A las seis en punto de la tarde la copia de la orden del día del regimiento tenía que estar lista para que un ayudante de campo de servicio la llevara a palacio; allí el ayudante de campo de Su Majestad la presentaría a Su Majestad junto con otras órdenes similares. Un retraso constituía un crimen. El escribiente del regimiento se había levantado antes de la hora, pero había echado a perder la orden y ahora hacía otra copia. En la primera copia había cometido dos errores: al teniente Siniujáyev lo había puesto como fallecido, porque en la lista iba justo detrás del fallecido Coronel Sokolov, y en otro sitio se había liado de mala manera: en lugar de *y se asciende a tal fin a Steven, Rybin y Azanchéyev* había escrito *y se asciende a Talfin a Steven, Rybin y Azanchéyev*. Mientras estaba escribiendo *se asciende a* había entrado un oficial y él se había tenido que cuadrar y luego, al ponerse otra vez a pasar la orden, acabó escribiendo *Talfin*, con mayúscula y todo junto, como un elemento más de la enumeración.

Sabía que si a las seis la orden del día no estaba lista el ayudante de campo gritaría «¡Arréstenlo!», y lo arrestarían. Por eso no le corría la mano, escribía cada vez más despacio y de súbito brotó, como

un manantial, una mancha de tinta bien grande y hermosa sobre la orden.

Solo faltaban diez minutos.

Echó el cuerpo hacia atrás y se quedó mirando el reloj como si fuera una persona de carne y hueso; luego, como si se hubieran separado del cuerpo y actuaran por voluntad propia, sus dedos se pusieron a hurgar entre los papeles buscando una hoja limpia, a pesar de que las hojas limpias no estaban allí, sino cuidadosamente apiladas en el armario.

Y entonces, cuando ya estaba desesperado y seguía revolviendo papeles solo por un último prurito de mantener el decoro ante sí mismo, volvió a quedarse de piedra: otro documento, no menos importante, también estaba escrito incorrectamente.

Conforme al anexo a la circular imperial núm. 940 sobre el uso de palabras inadecuadas en los informes no había que usar el término *pasar revista*, sino *inspeccionar*; no había que usar la palabra *ejecutar*, sino *cumplir*; no había que escribir *los centinelas*, sino *la guardia* y bajo ninguna circunstancia escribir *patrulla*, sino *destacamento*.

Para los documentos civiles también se había dispuesto que no debía escribirse *grado*, sino *clase*; y no, *sociedad*, sino *comunidad*; y en lugar de *ciudadano* había que utilizar *mercader* o *menestral*.

Eso estaba escrito en letra pequeña, al pie de la disposición núm. 940, que colgaba de la pared justo delante de los ojos del escribiente, pero él no lo había leído; en cambio, lo de *pasar revista* y las demás palabras ya se lo había aprendido el primer día y lo recordaba perfectamente. Y aun así, en un documento listo para que lo firmara el coronel del regimiento y dirigido al barón Arakchéyev, había escrito:

*Habiendo, por orden de Su Excelencia, pasado revista a la patrulla de los centinelas designados por mí para el servicio en las afueras de San Petersburgo y la vigilancia de las salidas de la ciudad, tengo el honor de poner en su conocimiento que todo ello ha sido ejecutado...*

Y eso no era todo.

La primera línea del informe que acababa de copiar estaba escrita de la siguiente manera:

*Su Excelencia Gracioso Señor:*

Cualquier niño sabía que un encabezamiento escrito en una línea indicaba una orden, mientras que, en el informe de un subordinado, dirigido además a una personalidad como el barón Arak-

chéyev, necesariamente tendría que ir escrito en dos renglones:

*Su Excelencia*  
*Gracioso Señor;*

lo cual indicaba subordinación y deferencia.

Y si por lo de *pasar revista* y todo lo demás le podían reprochar no haberlo advertido y tenido en cuenta, lo de *Vuestra Excelencia Gracioso Señor* era claramente un error de copia suyo.

Ya sin conciencia de lo que hacía, el escribiente se puso a enmendar el documento. Y al ponerse a escribirlo todo de nuevo, enseguida se olvidó de la orden del día, aunque era mucho más urgente.

Cuando se presentó el ordenanza del ayudante para recoger la orden, el escribiente miró sucesivamente al reloj y al ordenanza y, con un rápido gesto, entregó la orden con el teniente Siniujáyev difunto.

Luego se sentó y, todavía temblando, se puso a escribir: *excelencia, destacamento, guardia*.